



3.

**Mujeres de Paquiló y su
lugar en la memoria de las
luchas agrarias del Sumapaz**



Mujeres de Paquiló y su lugar en la memoria de las luchas agrarias del Sumapaz

DOI: <https://doi.org/10.54118/controver.vi219.1265>

Por Rosario Arias Callejas*

Resumen: las mujeres de Paquiló, en Cabrera, región del Sumapaz, quieren recordar y dar a conocer el lugar que ocuparon en el movimiento agrario durante los años cincuenta y sesenta, y en los procesos políticos y organizativos ocurridos en la región en las décadas siguientes. Más allá de ser conocidas como esposas de importantes líderes, aspiran a hacer parte de la memoria colectiva sobre la lucha por la tierra, el establecimiento del territorio, la participación política y la vida rural en comunidad. Las conversaciones con estas mujeres y el acompañarlas en esta búsqueda es el propósito de este artículo que nos invita a reflexionar sobre la memoria y la identidad de este grupo.

Palabras clave: movimiento agrario, mujeres, Sumapaz, memoria, identidad.

Women of Paquiló and their Place in Memory of the Agrarian Struggles of Sumapaz

Abstract: The women of Paquiló, in Cabrera, Sumapaz region, want to remember and make known the place they occupied as women in the Agrarian Movement in the 1950s and 1960s and in the political and organizational processes of the following decades in the region. Beyond being known as the wives of important leaders, they want to be part of this collective memory of the struggle for land, the establishment of the territory, political participation and rural community life. Conversations with these women and accompanying them in this search invite us to reflect on the memory and identity of this group.

Keywords: Agrarian Movement, Women, Sumapaz, Memory, Identity.

* Historiadora de la Universidad Nacional de Colombia, con Maestría en Estudios Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional y con Maestría en Archivística Histórica y Memoria de la Universidad Javeriana. Correo: rosarioaric@yahoo.com

Cómo citar este artículo: Arias Callejas, Rosario (2022). Mujeres de Paquiló y su lugar en la memoria de las luchas agrarias del Sumapaz. *Revista Controversia*, (219), 95-126.

Fecha de recepción: 31 de marzo de 2022

Fecha de aprobación: 12 de mayo de 2022

Introducción

Este artículo presenta una parte de los resultados de la tesis “Memorias de las mujeres luchadoras de Paquiló en Sumapaz. Una aproximación desde los archivos personales e historias de vida”, presentada en 2019 en la Maestría de Archivística Histórica y Memoria de la Universidad Javeriana de Bogotá. El propósito de este texto es abordar una propuesta que nació de un grupo de mujeres de la vereda Paquiló —municipio de Cabrera, región del Sumapaz, centro de Colombia—, quienes empezaron a preguntarse por su lugar en la historia, en la memoria del movimiento agrario y en la resistencia campesina de esta región entre las décadas del cincuenta al setenta.

Para llevar a cabo tal propósito, en la primera parte se expone cómo la iniciativa de las mujeres de hacer memoria responde a un vacío en la historia del movimiento agrario y en la memoria local del Sumapaz. En la segunda parte se presenta el resultado del análisis del trabajo realizado con este grupo sobre el que entienden fue su rol en el movimiento agrario y la participación en distintas organizaciones. Finalmente, la tercera parte contiene una reflexión alrededor de la memoria, la identidad y la proyección de su intención de encontrar su lugar en la historia y la memoria.

1. Las mujeres de Paquiló buscan su lugar en la historia y la memoria

En Fusagasugá, Cundinamarca, en los últimos años se han organizado espacios de encuentro de las familias de Paquiló que actualmente viven

en esta ciudad. Varias de las mujeres ya mayores, por sugerencia de sus familias, han dejado sus fincas en la zona alta de Cabrera y se han trasladado a Fusagasugá para tener mayor comodidad en su vejez. La mayoría llega allí por ser un municipio con el que siempre ha estado vinculada la región y porque en él se ha establecido parte de las generaciones siguientes. La presencia de diferentes familias de Paquiló en la ciudad motivó la iniciativa de Fanny Bello Romero y Gladys Rodríguez de organizar la Colonia del Alto Sumapaz, para generar espacios de encuentro para la memoria y conservar los vínculos. Fanny Bello es hija de Pedro Pablo Bello y Julia Eva Romero, historiadora formada en Moscú, actualmente pensionada de la Universidad Autónoma de Colombia. Gladys Rodríguez, nacida en Pasca e hija del líder agrario Julio Ignacio Rodríguez, participó desde muy joven en procesos de alfabetización para adultos como integrante de las juventudes comunistas y se vinculó desde entonces a los procesos del Sumapaz.

De este grupo de Paquiló, del que hacen parte mujeres como Julia Eva Romero, Araminta Mora, Tulia Vargas, Floralba Ardila, Ana Castellanos y otras amigas de juventud y militancia, nació la inquietud por la forma en que se ha venido contando la historia: no estaban de acuerdo con seguir siendo contadas —y contarse a sí mismas— como *la esposa o la viuda de* y propusieron espacios de reflexión desde ellas mismas para empezar a pensar en sus propias historias de lucha, militancia y vivencias familiares, que también merecen ser conocidas y recordadas.

Así, en 2018, en un homenaje que Fanny Bello y sus hermanos organizaron en memoria de su padre, Pedro Pablo Bello, estas mujeres se encontraron para conversar sobre este líder, el movimiento agrario y sus propias historias. Pedro Pablo Bello, conocido como “Chaparral”, fue un importante dirigente del Partido Comunista de Colombia y del Movimiento Agrario de Sumapaz. En 1979, año en que fue asesinado en Bogotá, era representante electo ante la Asamblea Departamental. Julia Eva Romero, su esposa, nacida en 1938, conocida en la región como

“la Negra”, lo acompañó desde muy joven en su vida de militancia y participó activamente en diferentes espacios.

A partir de este primer encuentro, de visitas al territorio con la familia, de la exploración de los archivos familiares y de entrevistas a profundidad con las otras mujeres y sus familias, Fanny se propuso un ejercicio de investigación participativa con el fin de acompañar a este grupo de familias de Paquiló en su iniciativa de hacer memoria de las mujeres¹. De allí resultó la reflexión sobre el vacío en la historiografía y en la memoria colectiva de la participación de las mujeres en el movimiento, y la indagación sobre los roles que ellas consideran tuvieron en estos procesos. La amistad y confianza con la familia Bello nos permitió conocer a estas mujeres, el contexto y ganar la confianza necesaria para poder realizar este trabajo.

a) Luchas agrarias del Sumapaz: memoria, historia de la participación de las mujeres

Es necesario contextualizar el Movimiento Agrario de Sumapaz, a partir de la bibliografía disponible y de los testimonios construidos para este trabajo. La colonización del Sumapaz, que incluye el gran páramo y sus zonas bajas, en los actuales departamentos de Cundinamarca, Tolima y el Distrito Capital, empezó desde el siglo XIX con el establecimiento de haciendas en terrenos baldíos adjudicados por el Gobierno. Estas se dedicaron principalmente a cafetales y ganadería, pues estaban en las zonas bajas y medias de este sector, en donde el clima es adecuado para estas actividades productivas. En algunas ubicadas en las zonas altas y en el páramo no estaban claros los linderos. Los campesinos vinculados bajo la figura de arrendatarios podían construir su casa y cultivar, a

1 Este proyecto se realizó como tesis de maestría en Archivística Histórica y Memoria en la Universidad Javeriana en Bogotá. El proyecto también incluyó un proceso de identificación de archivos personales y un ejercicio de construcción de historias de vida de este grupo de mujeres.

cambio de trabajar unos días a la semana para la hacienda (Fals Borda, 1975). En las haciendas de Sumapaz la relación entre arrendatarios, peones y hacendados iba más allá de lo contractual, estableciéndose vínculos de lealtad y padrinazgo. Helena Rubiano, hija del hacendado Alfredo Rubiano, recuerda la relación de cercanía entre su familia, los peones y los arrendatarios celebrando fiestas y ceremonias religiosas en El Hato (Londoño, 2011, pp. 60 y 61). Desde los primeros años del siglo xx empezaron a llegar familias campesinas de Boyacá huyendo de la Guerra de los Mil Días y buscando mejores oportunidades. Estas empezaron a colonizar baldíos y algunos de sus integrantes fueron vinculados como peones en las haciendas.

Las haciendas, además, crecían de forma fraudulenta por apropiación de baldíos o de terrenos de resguardo indígena, o por expropiación violenta de tierras de pequeños colonos, lo cual fue generando una tensión fuerte entre estos últimos y los hacendados. Estos hechos violentos de hacendados hacia campesinos los identifica la historiadora Laura Varela desde los años veinte (Varela, 2007, p. 86). Desde esta década los campesinos empezaron a enviar memoriales al gobernador. Con la llegada y liderazgo de Erasmo Valencia, abogado y líder socialista, se organizaron como movimiento, fundaron el Partido Agrario Nacional (PAN) en 1928 (Varela, 2007, p. 54) y crearon el periódico *Claridad*, que se convirtió “en el principal medio de difusión de las denuncias y peticiones de los campesinos de Sumapaz” (Londoño, 2011, p. 194). Este proceso organizativo que se fue fortaleciendo en el Sumapaz y el oriente del Tolima también fue apoyado por Jorge Eliécer Gaitán y su recién fundado partido Unión Nacional Izquierda Revolucionaria (UNIR). De las luchas de los colonos del bajo Sumapaz, la más visible fue la de los trabajadores de la hacienda El Chocho, quienes lograron adjudicaciones de parcelas (Gaitán, 1984; Londoño, 2011, pp. 261-295).

En los años treinta los liderazgos empezaron a tener visibilidad al participar como diputados en la Asamblea Departamental y como conce-

jales en los municipios. La reforma agraria de 1936 respondió a varias demandas del movimiento agrario, con lo que lograron algunas parcelaciones y titulaciones luego de años de lucha contra los hacendados y de sufrir en muchos casos malos tratos y arbitrariedades. Los hacendados, por su parte, empezaron a formar milicias armadas, lo que desencadenó los procesos de violencia. El movimiento agrario, que se consolidó en los años treinta y cuarenta, se fortaleció con la llegada de campesinos del sur del Tolima que venían huyendo de la violencia (Molano, 2017) y se acercó al Partido Comunista. El mismo Juan de la Cruz Varela, líder del movimiento agrario, se afilió a este partido en 1953, luego de haber militado en el Unirismo con Gaitán y de haber sido diputado de la Asamblea del Tolima. Tras sufrir un atentado en 1949, en Arbeláez, y esconderse por más o menos un año, salió a la vida pública de nuevo en 1952 y apoyó la organización de la autodefensa en El Palmar. En sus propias palabras, “sin que nadie me invitara me matriculé en el Partido Comunista porque murió Gaitán, murió el compañero Valencia, y yo, perseguido y víctima de una infinidad de atentados, no podía dejar que el movimiento agrario se perdiera” (Varela, citado por Londoño, 2011, p. 490).

Este movimiento agrario liderado por Varela, entre otros, se armó como autodefensa campesina ante la agudización de la violencia de parte de los grupos chulavitas y del mismo Estado, creando la guerrilla del Alto Sumapaz y el oriente del Tolima. Este periodo es conocido en la historia de la región como la “primera guerra” que terminó con una amnistía propuesta por el gobierno de Rojas Pinilla en 1953. Sin embargo, luego de una entrega de armas, el mismo Gobierno militarizó y bombardeó el Sumapaz, con lo que el movimiento agrario retomó las armas e inició la llamada “segunda guerra”, que duró hasta 1957 y significó la huida de las familias hacia el páramo y la región del Duda, ante los bombardeos, la quema de casas y cultivos, y otros daños a las propiedades de los campesinos (Londoño, 2011). Las familias entrevistadas en este trabajo recuerdan cómo perdieron bienes y animales, y cómo debieron vivir en

condiciones extremas en el páramo e instalarse por un par de años en zonas como Ucrania y La Alsacia, en el Duda. Con la caída del gobierno de Rojas Pinilla, en 1957, el movimiento agrario volvió poco a poco a la lucha civil y las familias empezaron a recuperar sus fincas, pero continuaron asediadas por el ejército.

Si bien en los años sesenta muchos campesinos que venían del sur del Tolima y algunos integrantes del Movimiento Agrario de Sumapaz participaron del nacimiento de la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), Juan de la Cruz Varela y sus compañeros continuaron con su movimiento agrario desde la organización no armada y cercanos al Partido Comunista, pues no todos eran afiliados. Con el establecimiento de las FARC y su presencia en el Sumapaz desde los años setenta, el movimiento agrario tuvo un apoyo social importante que fue perdiendo en los años ochenta con el crecimiento de las FARC y la llegada de comandantes desconocidos con poco arraigo en la región, que empezaron a cometer arbitrariedades contra los campesinos (testimonio anónimo, 2019).

La lucha por la tierra y por la permanencia en el territorio sumapaceño ha generado un sentido de pertenencia y una memoria en las comunidades de la región, ya que las parcelaciones y adjudicaciones ganadas por tomas o por medio de disputas legales conformaron lo que hoy sigue siendo un territorio campesino.

La historiografía sobre el Movimiento Agrario del Sumapaz es amplia, si se tienen en cuenta los trabajos sobre la lucha por la tierra en Colombia, los procesos de colonización y su relación con la violencia en el siglo XX, y la no menos abundante historia sobre el Partido Comunista. Sin embargo, cuando se busca profundizar en la participación de las mujeres se encuentran pocas referencias.

La socióloga Rocío Londoño es, tal vez, quien más ha abordado el asunto. En su libro *Juan de la Cruz Varela: sociedad y política en la región del Sumapaz (1902-1984)*, publicado en 2011 —que es un referente para entender la historia del movimiento agrario—, resalta las figuras femeninas como compañeras de Varela, pero también en su participación activa en los procesos de lucha por la adjudicación de parcelas y en la economía de la familia. Por ejemplo, Rosa Mora fue una activa integrante de la comunidad, así como Clementina Martínez, del municipio de Icononzo, y María Carrillo, mencionadas por pertenecer al movimiento, o Blanca N. Prada y Carlina Bautista, esta última recordada por Juan de la Cruz Varela en las entrevistas realizadas por esta investigadora (Londoño, 2011, p. 515).

Conversando con Rocío Londoño (entrevista, 2019) coincidimos en que hay un vacío en la historia del Movimiento Agrario de Sumapaz, del Partido Comunista y de la lucha por la tierra en general. Ante su referencia a la Unión de Mujeres Demócratas (UMD) y los testimonios de mujeres como Juana Molina (entrevista, 2019) sobre el Comité Regional Femenino, se insistió en indagar por estos procesos en la historiografía regional.

En los diferentes trabajos sobre la historia del Partido Comunista y los acontecimientos sociales de Colombia en general, hay poca información sobre procesos organizativos de mujeres. Revisando el libro emblemático del historiador y exmilitante Medófilo Medina, *La historia de Partido Comunista* (1980), que abarca el periodo comprendido entre la fundación en 1930 y el sexto congreso realizado en 1949, vimos que no se hace mención a mujeres del Partido, posiblemente porque no tenían cargos en la dirigencia. Medina es también autor del Cuaderno 1. Orígenes de la violencia (1949-57), de la obra *Historia del PCC*, editada por el Centro de Estudios e Investigaciones Sociales (CEIS) y allí tampoco hace mención de las mujeres o de sus organizaciones. Años después publicó un artículo sobre una líder comunista del suroccidente del país, Merce-

des Abadía (Medina, 1996), que logró construir a partir de la narración oral, al no encontrar mayor información en las actas de este colectivo.

Álvaro Delgado (2008), exmilitante e investigador, en su artículo “Anotaciones a la política del Partido Comunista”, publicado en el número 190 de la revista *Controversia*, resalta desde el inicio de su trabajo la importancia de las mujeres en el partido y nombra a la Unión de Mujeres Demócratas, sin embargo, no profundiza en el asunto. Este dato ayudó a que se indagara más sistemáticamente en las entrevistas sobre esta organización. Mauricio Archila Neira se refiere a lo largo de su obra *Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia* (2005), a asociaciones de mujeres como la Organización Femenina Popular (OFFP) del Magdalena Medio, pero no menciona ninguna relacionada con el Partido Comunista. Renán Vega Cantor (2002) trabaja el caso de las mujeres obreras y hace algunas referencias a las mujeres campesinas en las décadas de 1910 y 1920, antes de la fundación de Partido Comunista en el Caribe. También estudia el proceso organizativo de las mujeres de Viotá, en el Tequendama, que fue apoyado por Erasmo Valencia y luego por el Partido Comunista.

En la historiografía relacionada con la lucha por la tierra, en la obra de Marco Palacios (2011) se encuentran análisis centrados en los procesos políticos y económicos de estas organizaciones, sin referirse en profundidad a la conformación social de estos. La investigadora Gloria Gaitán, en su ensayo *La lucha por la tierra en la década del 30* (1984), donde estudia las regiones de Sumapaz y el Tequendama, tampoco hace alusión al papel de las mujeres, ya que en esa década, según lo que se ha identificado, no había organizaciones o procesos exclusivamente de mujeres.

Revisando trabajos basados en testimonios, como la importante obra del sociólogo Alfredo Molano Bravo, en particular su libro *Trochas y fusiles* (2017), encontramos que de la voz de Isauro Yosa reconstruye la huida del sur del Tolima de los colonos organizados perseguidos por

grupos como Los Pájaros, que deciden tomar las armas y se encuentran en Villarrica con el Movimiento Agrario de Sumapaz. Tampoco se detiene a exponer el lugar que las mujeres tuvieron en este movimiento.

Eusebio Prada (2008), en la autobiografía de uno de los líderes del movimiento agrario integrante del Partido Comunista, hace una corta referencia a la Unión de Mujeres Demócratas y a la magnitud de este movimiento, resaltando la participación de su esposa, Teresa Matiz, en la dirección de este colectivo.

A partir de este breve repaso se puede comprender por qué las mujeres hablan de la necesidad de que se conozca su historia, pues como ellas mismas reconocen, si bien los libros de Rocío Londoño y Laura Varela han abordado el tema, sienten que todavía falta darles un espacio especial.

Queda la pregunta por el lugar de las mujeres en la memoria local sumapaceña. En orden a ofrecer una respuesta se indagó en algunos espacios en los que se reproducen y activan las memorias locales: los medios de comunicación, las conmemoraciones y escenarios del trabajo colectivo regional.

En una breve revisión no sistemática de los números impresos del semanario *Voz*, medio de comunicación que circula en la región, se encontró que en los últimos años resaltan pocas figuras femeninas relacionadas con el movimiento agrario. Se mencionan mujeres que son recordadas en el Sumapaz por su participación en espacios de formación como Yira Castro y Celmira Cruz (*Voz*, 2019), aunque se sabe que actualmente las mujeres militantes de este grupo hacen esfuerzos por generar escenarios en los cuales hacer visible tanto su propio trabajo como el de los integrantes de la Juventud Sumapaceña, activo grupo de la región (Morales, 2017).

Las conmemoraciones y los eventos son frecuentes en el actual movimiento agrario. El Sindicato de Trabajadores Agrícolas de Sumapaz (SINTRAPAZ) centra sus celebraciones en la importante figura de Juan de la Cruz Varela y otros hombres claves como Pedro Pablo Bello, por ejemplo. La preocupación de las mujeres mayores por tener un lugar en la historia y la memoria responde efectivamente a este vacío. Incluso, en las entrevistas colectivas, algunos hombres que participaron, entre ellos Pablo Riveros (entrevista, 2019), reconocieron la lógica patriarcal del Partido Comunista, que se refleja en la ausencia de las mujeres en la memoria y la historia de este colectivo.

En razón de ello esta memoria local viva, que responde a una fuerte tradición organizativa de la región, sigue creciendo con iniciativas como la del grupo de mujeres de Paquiló, que desde los diferentes lugares en los que habitan insisten en encontrarse para rememorar y celebrar.

b) Espacios para conversar y recordar

Algunas mujeres de la segunda generación del movimiento agrario alcanzan a recordar el periodo de los años cuarenta y las reuniones en sus casas, como Juana Molina, quien empezó a participar activamente en los años cincuenta. Recuerdan especialmente lo difícil de la huida a la zona del Duda atravesando el páramo, en 1953, así como los momentos del proceso organizativo, de la vida en comunidad y de las relaciones cotidianas y de solidaridad entre las familias. Y son estos lazos de amistad y compañerismo, y el arraigo al territorio, lo que las anima a seguir haciendo memoria y a reflexionar sobre su rol en estas causas.

Las mujeres que participan de estos espacios de conversación, y que fueron entrevistadas a profundidad en su mayoría, son: Julia Eva Romero, Tulia Vargas, Ana Castellanos y Araminta Mora (nacidas entre 1938 y 1940); Gladys Rodríguez y Fanny Bello (nacidas en los cincuenta); Juana Molina, última esposa de Juan de la Cruz Varela, quien nació en

los cuarenta y vive en Cabrera; y su hija, Dora Varela, que vive en Paquiló². Ana Castellanos (entrevista, 2018) rememora los vínculos entre las familias y las relaciones más allá de la vecindad: “La familia Bello vivía cerquita de la mía, éramos vecinos y los hijos de “la Negra” se criaron juntos como una familia en Paquiló”.

Todas estas mujeres han tenido una vida marcada por la violencia. Además de los eventos ya mencionados —presencia chulavita y del ejército en la mitad del siglo xx—, muchas de ellas son viudas, pues sus esposos fueron asesinados por su militancia en el movimiento agrario o en otros procesos en los que participaron más adelante como integrantes del Partido Comunista. Pedro Pablo Bello y Julio Alfonso Poveda, esposo de Tulia Vargas, son ejemplo de ello. Araminta Mora, esposa del líder agrario Gerardo González, recalca así la continuidad de las violencias:

Todas las personas que estamos aquí somos de organizaciones campesinas. Este país ha sufrido unas violencias tremendas. Después de la muerte [de Jorge Eliécer Gaitán] se vino una revancha conservadora, lo que cuenta la compañera es algo de eso. Las que estamos aquí hemos vivido la violencia [...] la organización de los campesinos la dirigían personas importantes: “Chaparral”, el compañero de Tulia; el compañero mío, el compañero Castillo, Juan de la Cruz Varela... podríamos nombrar muchos. Los hacendados no estaban contentos, querían sacar a la gente y no darles nada. Ellos nos perseguían, igual que hoy, que se oye que mataron al presidente de una junta... ¿Por qué al compañero “Chaparral” lo mataron? Él era un dirigente muy querido, él había sido elegido como representante a la Asamblea de Cundinamarca, él había ganado la elección, estaba listo para empezar, pero allá los ricos no querían y buscaron la forma de matarlo.

2 Algunas otras personas como Pablo Romero, esposo de Gladys Rodríguez e hijo de activistas del movimiento, hizo parte de algunas de las entrevistas colectivas, así como su amigo Pablo Riveros. Ambos crecieron en Paquiló en la década de 1960. La familia de Dora Varela participó activamente de las conversaciones y algunos de los hijos de Julia Romero también.

Araminta conecta la lucha pasada con propósitos del presente que las lleva a seguir encontrándose. Pero, a la vez, lo que las une es haber resistido en el territorio y participado de los procesos con los que consiguieron sus tierras y en los que han desarrollado su vida. Por esto Fanny Bello y Gladys Rodríguez insisten en el objetivo del grupo de la Colonia del Alto Sumapaz. Fanny lo expresa así:

Nosotros queremos resaltar el papel de la mujer campesina, no queremos ser más invisibles. Nuestra mamá Tulia, nuestra mamá Anita, nuestra mamá Floralba han sido mujeres en la lucha tanto tiempo, que estuvieron en esas épocas difíciles en el campo. Queremos resaltar en la conversación todo ese trabajo de ustedes [dice dirigiéndose a ellas] como mujeres del campo y en las fábricas. (Entrevista, 2018).

Dentro de esta iniciativa, Gladys y Fanny resaltan en la conversación la importancia de aprovechar las entrevistas y los encuentros para recordar, al menos, los nombres de cientos de mujeres que también estuvieron allí participando de movilizaciones, resistiendo en el territorio y sosteniendo al movimiento. Algunas como Teresa Villalobos, Teresa Matiz, Eudosia Castellanos, Hermelinda Castellanos, Isabel Susa, militantes del Partido o participantes de la Unión de Mujeres Demócratas, son nombradas con frecuencia en el grupo. Pero también invitan a recordar nombres, apodosos o al menos la existencia de las mujeres que hicieron parte de esta historia. Mujeres que fueron detenidas, mujeres que huyeron con la familia al páramo, mujeres que resistieron. Y ponen sobre la mesa otra reflexión importante, y es que se tiende a recordar a las mujeres cuando cumplen roles heroicos o excepcionales y se omiten de la historia cuando tiene roles menos visibles.

Así se enmarca el propósito de las mujeres de hacer visible su lugar en la memoria y en la historia, para lo cual se han continuado encontrando y conversando. A partir de lo recogido se propuso el análisis de

los roles de las mujeres en la sociedad sumapaceña que se presenta a continuación.

2. La experiencia de las mujeres de Paquiló: roles y participación en procesos organizativos

Las historias recogidas en las conversaciones con estas mujeres que crecieron en el Alto Sumapaz en los años cuarenta y cincuenta, y vivieron los años de resistencia y organización campesina en los cincuenta y sesenta en Paquiló, relatan momentos significativos sin un orden cronológico. En ellas se entremezclan recuerdos de la lucha, las movilizaciones, la persecución, las huidas al páramo, situaciones que vivieron siendo muy niñas o que escucharon toda la vida de sus padres y compañeros de militancia, con sus vivencias juveniles y adultas en el hogar, la familia o el trabajo en las décadas siguientes. De esos relatos emerge el papel que jugaban y la participación que tuvieron en el movimiento agrario y en el Partido Comunista.

Julia Romero, por ejemplo, tiene muy presentes los encuentros con el ejército en Paquiló, en los años sesenta, las veces que fueron a detener arbitrariamente a integrantes del movimiento y tuvo que ponerse delante de los soldados para impedirlo, y las oportunidades en que con las demás mujeres atendieron los llamados de la base militar de La Playa (Sumapaz), para no poner en riesgo a los hombres al ir allí (entrevista, mes, 2019). Así mismo, Araminta Mora, quien fue la maestra de la escuela de Paquiló por años, debió enfrentar situaciones tensas como figura reconocida en la zona por su labor docente (entrevista, 2019). Por su parte, Juana Molina recuerda los tiempos más duros de la Violencia de los cincuenta cuando ella era aún muy joven (entrevista, 2019). Las tres, como esposas de líderes importantes del movimiento agrario y del Partido Comunista, y como integrantes de estos, participaron en espacios como el Comité Regional Femenino del Partido Comunista y la

Unión de Mujeres Demócratas, donde cumplieron diversos roles como veremos a continuación³.

a) Roles de las mujeres

Las mujeres tuvieron un rol importante como administradoras y jefes de hogar ante la ausencia de sus esposos, quienes pasaban semanas enteras fuera de casa cumpliendo sus deberes de militancia. Por tanto, debían encargarse de la totalidad de las tareas del hogar, del cuidado de los hijos y conseguir el sustento por medio del trabajo agrícola y la producción de alimentos como queso para la venta. Para las mujeres entrevistadas, la militancia de los hombres en roles de liderazgo y dirigencia significaba una suerte de abandono del hogar. Gladys Rodríguez —que como vimos es de la generación del cincuenta, militó en la Juventud Comunista y participó de procesos de educación en los años setenta— creció sin la presencia de su padre y como esposa de un líder vivió la ausencia de su marido y la carga de asumir toda la responsabilidad de la casa (entrevista, mes, 2019). En la familia Bello, la señora Julia no solo tuvo que criar a sus hijos, sino a otros que su esposo llevó al hogar, fruto de relaciones con otras mujeres, y a niños huérfanos por la violencia.

Por otra parte, las mujeres tuvieron un papel crucial en la posesión de la tierra luego de que el movimiento agrario lograra las adjudicaciones. Gladys Rodríguez (entrevista, mes, 2019), por ejemplo, afirma que la mujer y los hijos eran quienes se posesionaban de la tierra: se instalaban en ella, participaban de la construcción de la casa y mantenían los animales y el cultivo durante los periodos de ausencia de los hombres tanto por las huidas al páramo en los años cincuenta como por las salidas a realizar el trabajo político asignado a los líderes del Partido

3 Estas categorías son tomadas del documento de tesis de maestría en donde se exponen más detalladamente.

Comunista en los años sesenta y setenta. Esta idea la retoma Rocío Londoño cuando se refiere a la vida de Rosa Mora, esposa de Juan de la Cruz Varela y habitante del Alto Sumapaz, al insistir en la importancia de las mujeres en la economía familiar (2011, pp. 421-422) y señalar que además del trabajo familiar, existía “una mutua cooperación entre colonos”. En situaciones de huida como la salida hacia la vertiente del río Duda, las mujeres levantaron de nuevo casa y huertas, y acondicionaron los lugares en los que se instalaron con la familia por casi dos años. Cuando contrataban personas para el trabajo agrícola, las mujeres debían atenderlos y hacerles las comidas, aumentando su carga de responsabilidad en las labores de la casa y la finca.

La tierra, en general, era titulada a nombre de los hombres. Londoño estudia en detalle los casos de mujeres a las que les adjudicaron tierras a su nombre y reconoce que fueron excepcionales: de setenta y dos concesiones de tierras adjudicadas en Sumapaz entre 1827 y 1931 solo dos corresponden a mujeres, una a Margarita Saavedra en 1872 y otra a Leonilde Escamilla en 1910 (2011, p. 421).

Pero las mujeres no solo tuvieron un rol de apoyo y sostenimiento del movimiento agrario asumiendo las condiciones para mantener los hogares mientras sus esposos cumplían actividades políticas, sino que facilitaron las reuniones. Muchas de las mujeres recuerdan cómo llegaban decenas de integrantes del movimiento a reunirse a las casas y ellas debían preparar la comida, alistarles dónde dormir y lavarles la ropa después de largos viajes por trochas. La casa de la familia Bello, en Paquiló, era uno de estos puntos de reunión.

Con lo relatado hasta aquí es fácil pensar que las mujeres solo tenían tiempo para mantener el hogar y apoyar el movimiento. Sin embargo, en las conversaciones resultó evidente su participación en el proceso organizativo y en las acciones políticas. Las anécdotas sobre sus salidas a negociar a la base militar de La Playa o sus valientes posturas ante los

militares que iban a buscar a los hombres a sus casas, demuestran que ellas tuvieron un rol de negociación y de acción ante la arbitrariedad durante su vida en Paquiló en los años sesenta y setenta.

Julia Romero recuerda algunas anécdotas con la profesora Araminta Mora, relacionadas con sus enfrentamientos con el ejército:

La señora Araminta fue profesora como diez años en Paquiló por la década del sesenta. El esposo se llamaba Gerardo González. Ella es de Pasca y estaba embarazada como de seis o siete meses cuando pasaron buscándola [los soldados]. Entonces dijimos [Julia y otras mujeres]: no, a ella no la vamos a dejar ir sola y mandamos llamar a unos compañeros para que nos acompañaran. Nos fuimos caminando para La Playa [nombre de la base militar]. Pasamos un retén y llegamos al comando. Eran las 9:00 o 10:00 de la mañana y nada que nos llamaban. Entonces nos fuimos a hablar con uno de ellos. Le dije: ¿Qué pasa, señor comandante, que nos citaron a las 7:00 porque nos necesitaban aquí en La Playa? Y, ¿quién fue? preguntó el comandante. Pues unos soldados, porque quién más, le respondí. Unos soldados nos citaron. La señora Araminta es la profesora de Paquiló, está en estado *prenatal* y no nos dejan retirar ni buscar quién nos venda un tinto. Y dijo el comandante: ¡A usted la mandamos citar a la escuela de Paquiló! Quien informó de la citación era un cabo primero o segundo, lo mandaron traer, hicimos un careo, y le bajaron el rango a soldado raso. Al terminar nos dijeron: ustedes pueden ir a desayunar y queda aclarada la situación. Eran como las 11:00 de la mañana. Situaciones difíciles como esta pasaban con el ejército. (Entrevista, mes, 2019).

Adicionalmente las mujeres dedicaban tiempo a reuniones de la organización. Indagando sobre el Comité Regional Femenino, se encontró que Julia Romero, Juana Molina, Araminta Mora y la madre de Pablo Romero (esposo de Gladys Rodríguez) hicieron parte de él en algún momento de la década del sesenta. Esto les implicaba organizar todo lo necesario en la casa de algunas de ellas o asistir a otras llevando los

hijos más pequeños y dejar en casa a los mayores. Estas reuniones les significaban largas caminatas, incluso en la noche. Sin embargo, ellas siempre entendieron como normal el esfuerzo que les exigía ser activas en estos espacios. Recuerdan haber recibido formación de la Unión de Mujeres Demócratas y algunas salidas a Bogotá como integrantes del Comité Femenino, para averiguar en la Gobernación de Cundinamarca sobre memoriales que habían enviado y no habían tenido respuesta. También mencionaron la importancia de haber ganado el derecho al voto y haber participado en las primeras elecciones apoyando al Partido Comunista en la coalición con el Movimiento Revolucionario Liberal, en 1958.

En el contexto de guerra que vivieron en diferentes periodos, las mujeres también tuvieron roles claves. Pablo Romero menciona que cuando se creó la autodefensa campesina en los años cuarenta y durante los años más duros de resistencia a comienzo de la década del cincuenta, las mujeres no solo eran las mensajeras entre los puntos donde estaban atrincherados los hombres, sino que cumplían labores de espionaje. Julia Romero añade que las mujeres debieron transportar armas escondidas entre la ropa, además de ser quienes llevaban alimentos, estaban atentas a los movimientos del ejército y mantenían informados a los hombres.

Simultáneamente las mujeres tuvieron otros roles relacionados con su papel en la comunidad: maestras, parteras y cuidadoras. Gladys Rodríguez y Araminta Mora fueron maestras gran parte de su vida. Siendo de dos generaciones diferentes, entendieron su rol como educadoras más allá de lo académico. Gladys se vinculó desde joven a proyectos de alfabetización para adultos como integrante de la Juventud Comunista en los años setenta y Araminta empezó en los años sesenta su trabajo como maestra de escuela en las zonas rurales de Pasca y Cabrera. La mayoría de las maestras eran mujeres y varias de ellas venían de formarse en la Normal de Pasca. Otras, como Araminta, iniciaron su tra-

bajo docente muy jóvenes, luego de terminar el bachillerato, pues era difícil que alguien quisiera ir a trabajar en las veredas apartadas. Para ambas, ser maestras y educadoras les generó respeto y una posición de liderazgo comunitario. “En la época el maestro o maestra eran importantes para la comunidad, la escuela era un lugar de reuniones sociales y políticas. La maestra empezó a ser escuchada” (Rodríguez, entrevista, mes 2019). Araminta recuerda que como mujer se ganó una confianza especial y era buscada por otras integrantes de la comunidad para tratar temas personales y familiares.

Ante la ausencia de centros de salud en las zonas rurales, las mujeres aprendieron a atender partos. El oficio de parteras lo aprendieron por necesidad y para apoyarse entre ellas. Julia Romero recibió a los hijos de Araminta. También generaron vínculos fuertes de confianza que les permitían discutir temas personales y políticos vetados en otros espacios (Rodríguez, entrevista, mes, 2019).

Pablo Romero reconoce que les “era imposible parar en la casa” (entrevista, 2019). Esto generaba una carga de trabajo y de responsabilidades muy alta para las mujeres y las dejaba sin suficiente tiempo libre para sus actividades propias. Así que militar, estar organizadas y participar era para las mujeres especialmente exigente. En las entrevistas con Rocío Londoño, Juan de la Cruz Varela se refirió al papel relevante de las mujeres y reconoció que tuvieron un rol importante como apoyo al movimiento, aunque él lo interpretaba más como solidaridad hacia sus maridos; también hizo mención a un supuesto desinterés de las mujeres por estudiar (Londoño, 2011, p. 425).

b) Organizaciones femeninas

Habiendo identificado en los relatos de las mujeres diferentes roles, emerge su participación en las organizaciones y lo poco reconocida que ha sido.

Los escenarios locales de participación fueron, primero, el Comité Regional Femenino de las Veredas del Alto Sumapaz del Partido Comunista, del que hicieron parte Juana Molina, Araminta Mora, Julia Romero y Tulia Vargas, entre otras. Este fue un espacio propio en el que planeaban acciones de apoyo al movimiento como eventos para recoger dinero u organizarse en comitivas para ir a Bogotá a negociar con las instituciones. El Comité, según recuerda Juana Molina, era apoyado desde Bogotá por el Partido Comunista con recursos económicos, cursos de formación y el envío de prensa que leían juntas. Recuerdan que participaban mujeres de las veredas Alto Tunal y Paquiló, por ejemplo, lo que les significaba largas caminatas para asistir a las reuniones.

Las mujeres organizaban tanto las reuniones para los hombres, con comida y estadía, como sus propios encuentros de discusión y de formación, en los que aprovechaban para leer los documentos que les enviaban del Partido y para enterarse de lo que estaba sucediendo en cada vereda. Estos escenarios constituyeron importantes espacios de confianza y de formación política y organizativa.

A nivel nacional tenían relación con la Unión de Mujeres Demócratas, que como se expuso anteriormente no fue explícitamente mencionado por las mujeres de Paquiló, pero sí por Floralba Ardila, una amiga cercana a ellas, integrante de procesos en Bogotá (entrevista, 2019). Este espacio de participación abierta, promovido por el Partido Comunista, existió desde los años cincuenta y apoyó procesos tan relevantes como la fundación del barrio Policarpa en Bogotá, instalando *cambuches*, llevando el agua y enfrentando a la policía. Floralba Ardila conserva en su archivo personal fotografías de este proceso organizativo, en las que se puede ver que lograba asambleas de gran concurrencia a nivel nacional, especialmente en las conmemoraciones del Día de la Mujer. También apoyaba al Partido con el cubrimiento de las comunicaciones de los eventos importantes. Está pendiente reconstruir la historia de la Unión de Mujeres Demócratas.

La participación de las mujeres en los espacios organizativos, además de todos sus roles de apoyo, está confirmada y el silencio alrededor de su contribución queda en evidencia.

3. Memorias e identidades de las mujeres de Paquiló

La lucha de las mujeres de Paquiló por el reconocimiento de su lugar en la historia y la memoria se puede entender como un reclamo político y a la vez como una búsqueda colectiva de lo que las identifica como grupo.

Con esto en mente empezaron a participar de los encuentros y a buscar las experiencias individuales y de grupo significativas para la memoria y la identidad (Candau, 2008). La identidad como mujeres campesinas, como mujeres integrantes de un movimiento político, como mujeres que lucharon por sacar adelante a sus familias se va fortaleciendo hasta poder posicionarse y reconocerse como personas valiosas para la conformación de la realidad material y social de la región. Al identificarse y compartir sentidos, motivaciones y experiencias generan los espacios comunitarios y organizativos necesarios para la construcción de la memoria de grupo. Ana Castellanos menciona la relación entre la pertenencia al colectivo, las reivindicaciones ganadas por el movimiento y la lucha que continúa:

El compañero Chaparral era un dirigente [...] el resultado de la lucha fue haber creado una organización mucho tiempo después para pelear con los dueños. Esa organización nos unió: se hacían asambleas, íbamos todas las compañeras, había un dirigente, Erasmo Valencia, que fue el motor de la organización para que tuviera vida, para que la gente tuviera una parcela. Los hacendados nunca se ponen contentos, (...) por eso más de cincuenta años después estamos acá. (Entrevista, 2018).

La transmisión de las historias de lucha busca fortalecer ese vínculo y a la vez volver sobre el sentido de las acciones. En el caso de la tierra,

esta fue un propósito colectivo y la participación en diferentes espacios del movimiento constituyó una apuesta política. Así lo reconoce Gladys Rodríguez en su reflexión como educadora y activista entre sus colegas:

No todas las mujeres llevaban la esencia de la lucha política, pero sí la mayoría. La mujer empezó a ser escuchada con respeto solo con tener el bachillerato, las primeras llegaban con cuarto de bachillerato, después se sumaron las normalistas. En la maestra de la época la mujer campesina encontraba una aliada con la que podía hablar. Así se visibilizó un poco más y eso, me parece, ayudó a que la mujer despegara de su hogar y entrara a la vida política. Yo lo viví más adelante. Quienes éramos hijas de dirigentes llegamos con una conciencia política y una formación ideológica, fuimos militantes, fundamos células del partido, aunque eso fue más adelante (años setenta).

Aquí Gladys Rodríguez asocia el lugar que ocuparon algunas mujeres en la sociedad con la confianza generada en sus congéneres para crear lazos solidarios, mostrar que era posible hacer algo más allá de las labores del hogar y construir una clara idea de formación de identidad como mujeres rurales, abriendo sus posibilidades existenciales en la comunidad. Esto lo asocia con la conciencia política y con el trabajo de base en el partido, que ofrecieron escenarios diferentes que para las mujeres rurales eran novedosos.

La señora Tulia Vargas asume como una herencia la tradición política: “Entré a la izquierda, nací en la izquierda, me crié en la izquierda, estoy en la izquierda”. Con lo cual reconoce que varias de ellas son hijas de quienes iniciaron las luchas agrarias (entrevista, 2018). Y dentro de esa idea de la actividad política como herencia de los mayores, los hermanos Bello comentan que la formación ideológica en la casa la recibieron desde muy jóvenes, cuando su padre estaba allí —lo que era muy poco usual— y les leía el manifiesto después del almuerzo (entrevista, 2019).

Además de la formación, los momentos colectivos de trabajo también quedaron marcados. Julia Romero cuenta cómo la comunidad organizó la construcción de la escuela de La Unión: “Todas fueron partidas⁴ que se consiguieron con el Estado y la gente puso el trabajo porque no alcanzaba la plata” (entrevista, mes, 2019).

La preocupación porque esa memoria y esa tradición político-organizativa no se pierdan está latente en el grupo. Por eso reconocen que otra de las intencionalidades de reunirse a recordar es que las nuevas generaciones conozcan estos procesos. Sobre esto Ana Castellanos afirma:

Parece interesante este trabajo que se viene desarrollando. Es importante que las juventudes se apersonen y tomen en sus manos el trabajo que se ha venido adelantando. No es una imposición ni una exigencia, es algo que tienen que hacer, porque se dan cuenta de que va pasando el tiempo y la lucha no termina. Las juventudes tienen que seguir, mirar las experiencias y tomar las cosas positivas que muchos compañeros pudieron realizar. (Entrevista, 2018).

Las personas descendientes de este grupo de mujeres, como por ejemplo los hermanos Bello, si bien tuvieron formación política dentro del Partido se han alejado de este y sus actividades las realizan en otros colectivos. De la misma forma la relación con el Sumapaz es cada vez más lejana, pues al no estar allí las mujeres por su edad, ya no visitan el territorio. Algunas conservan sus parcelas y sus negocios agrícolas, pero no viven allí.

Así como se habla de transmisión de sentidos y experiencias, también se ha reflexionado sobre los silencios de las mujeres. Los silencios, por lo dolorosos, pueden ser voluntarios y necesarios (Jelin, 2002, p. 29). Las mujeres de Paquiló perdieron familiares y bienes, y vivieron muchos

4 Sumas del presupuesto nacional, departamental o local asignadas para un gasto específico.

años de intranquilidad y miedo, por lo que en general no profundizan en estos hechos. Se sienten más cómodas narrando anécdotas que, aunque relatan situaciones en el contexto de la violencia, terminan sacándoles una sonrisa.

Por otra parte, hay aspectos que no emergen en los espacios colectivos ni en entrevistas individuales, como el de la violencia intrafamiliar, tema conocido por todas y experimentado por muchas, pero difícil de conversar en espacios amplios o ante personas desconocidas. Específicamente solo se mencionó cuando hablaron de una mujer, Eunice, quien mató a su esposo, comandante guerrillero de los años cincuenta conocido como “Vencedor”, en defensa propia, después de haber soportado decenas de situaciones violentas. Aunque era de conocimiento de la comunidad el maltrato del que era víctima, nadie hacía nada. Por otros casos generales comentados se puede suponer que la violencia intrafamiliar era generalizada, pero al preguntar por esto las mujeres guardaron silencio. En otro nivel, también se comentó el caso de mujeres que no participaban o participaban poco porque a sus esposos no les gustaba. Este era otro asunto conocido en el que nadie intervenía por considerarlo un tema privado del hogar.

El relato autobiográfico que emerge de las entrevistas a profundidad es una manera de recoger las historias y las interpretaciones que hacen las personas sobre su participación y vivencia en un periodo de tiempo, y una forma de registro que ayuda a reconstruir la historia de un proceso. Además, la entrevista genera un momento de reflexión en el que las personas regresan sobre sus vivencias y las analizan desde el presente. Por esto, el abordaje desde la memoria y la identidad como relación con los sentidos y significados del pasado y de lo que se reconoce como propio siempre es cambiante, pues se piensa y vive desde un contexto presente.

Las entrevistas mostraron que la identidad de estas mujeres se ha formado desde su actividad y postura política, su arraigo al territorio por

el que lucharon y la comunidad con la que comparten todo lo anterior y siguen recreando desde la distancia: Fusagasugá, Cabrera, Bogotá.

Por supuesto que el grupo de Paquiló es solo uno de los escenarios desde los que se construye memoria en el Sumapaz. Se ha visto cómo las nuevas generaciones de mujeres que permanecen en el territorio siempre están buscando ese vínculo con los procesos pasados como referente y están creando nuevos espacios organizativos y productivos. Este interés de los nuevos grupos hace más pertinente la búsqueda de estas mujeres por resaltar su rol más allá de ser *las esposas de*, y poder contar a las nuevas generaciones el trabajo que realizaron a todos los niveles y su activa participación como Comité Regional Femenino.

Hay nuevos liderazgos que el grupo de Paquiló reconoce y que han estado buscando espacios locales de participación política. Desde personas que en la década de los ochenta intervinieron como concejales por la Unión Patriótica —Ana Arcilia Barragán y Sofía Morales Castellanos, por ejemplo— y en procesos como las cooperativas de mujeres, según lo recuerda Pablo Romero (2019), hasta quienes más adelante crearon las tiendas comunitarias, de las que todavía sobrevive la de Paquiló, son ejemplo de las iniciativas organizativas y productivas de las nuevas generaciones. En los últimos años, mujeres como Paola Villalba y Lilia Villalba han sido alcaldesas locales y han aspirado a concejales de Bogotá y a ediles de las Juntas de Acción Local. Todas son mencionadas, pues las mujeres de Paquiló sienten que allí está parte de su legado.

En la actualidad, iniciativas muy relevantes como el colectivo de comunicaciones Las Doñas Paramunas⁵ ponen sobre la mesa el trabajo de mujeres adultas que se están tomando los espacios de la comunicación para dar a conocer los procesos locales.

5 Colectivo de mujeres adultas con una Escuela de Comunicación en el alto Sumapaz. Ver: https://www.youtube.com/watch?v=i_s_hCmwshA

Como se mencionó arriba, lo que las mujeres identifican como “la necesidad de que las memorias se transmitan” parece estar ganando espacios, sin embargo, los vacíos de conocimiento de estas experiencias individuales y colectivas de participación de las mujeres es lo que al parecer necesita ser integrado a ese relato de lucha ya muy arraigado en la región.

Conclusiones

El grupo de mujeres de Paquiló ha puesto sobre la mesa un vacío en la memoria local de Sumapaz, una región tan conocida y estudiada como referente para el movimiento campesino y las luchas agrarias en todo el país. Luego de años de trabajo político y comunitario estas mujeres quieren dar a conocer su papel en la conformación del territorio, más allá de su lugar como esposas de líderes reconocidos.

Habiendo identificado los distintos roles que jugaron estas mujeres y de haber comprobado su participación en espacios organizativos claves para el movimiento agrario y el Partido Comunista, fue muy fácil constatar el vacío historiográfico sobre estos procesos femeninos. Así como las mujeres esperan seguir dando a conocer el papel que han jugado en la historia social, económica y política del Sumapaz desde su participación en la lucha y la trasmisión del sentido de esta, se espera también poder profundizar en esta historia desde la investigación y poder articular estos diferentes escenarios de trabajo sobre el pasado.

Referencias

Entrevistas

Ardila, Floralba. (Octubre de 2018). Reunión casa de Fanny Bello Romero, registrada por Rosario Arias Callejas. Bogotá.

Ardila, Floralba. (Octubre de 2019), Entrevista realizada por Rosario Arias Callejas. Bogotá.

Bello Romero, Fanny. (Diciembre de 2018). Reunión en casa de Fanny Bello Romero, registrada por Rosario Arias Callejas. Bogotá.

Bello Romero, Fanny. (mes, 2019). Viaje a Paquiló, registrado por Rosario Arias Callejas.

Bello Romero, Fanny. (Agosto de 2019). Reunión hermanos Bello, registrada por Rosario Arias Callejas. Bogotá.

Bello Romero, Fanny. (Octubre de 2019). Entrevista colectiva de Rosario Arias. Fusagasugá.

Castellanos, Ana. (Diciembre de 2018). Reunión en casa de Fanny Bello, registrada por Rosario Arias. Bogotá.

Hermanos Bello Romero. (Agosto de 2019). Entrevista colectiva de Rosario Arias Callejas. Bogotá.

Londoño Botero, Rocío. (Junio de 2019). Entrevista de Rosario Arias Callejas. Bogotá.

Molina, Juana. (Abril de 2019). Entrevista de Rosario Arias Callejas. Cabrera.

Mora, Araminta. (Diciembre de 2018). Reunión en casa de Fanny Bello, registrada por Rosario Arias Callejas. Bogotá.

Mora, Araminta. (Febrero de 2019). Entrevista de Rosario Arias Callejas. Bogotá.

Mujer anónima cercana al movimiento. (Agosto de 2019). Entrevista de Rosario Arias Callejas. Bogotá.

Riveros, Pablo. (Octubre de 2019). Entrevista colectiva de Rosario Arias Callejas. Fusagasugá.

Rodríguez Pedraza, Gladys. (Agosto de 2019). Entrevista de Rosario Arias Callejas. Bogotá.

Rodríguez Pedraza, Gladys. (Octubre de 2019). Entrevista colectiva de Rosario Arias. Fusagasugá.

Romero, Julia Eva. (Abril de 2018). Reunión en casa de Fanny Bello, registrada por Rosario Arias Callejas. Bogotá.

Romero, Julia Eva. (Diciembre de 2018). Entrevista colectiva de Rosario Arias Callejas. Bogotá.

Romero, Julia Eva. (mes, 2019). Viaje registrado por Rosario Arias Callejas. Paquiló.

Romero, Julia Eva. (Septiembre de 2019). Entrevista colectiva de Rosario Arias Callejas. Fusagasugá.

Romero, Julia Eva. (Octubre de 2019). Reunión con los hermanos Bello, registrada por Rosario Arias Callejas. Bogotá.

Varela, Dora. (Abril de 2019). Reunión realizada en su residencia. Paquiló.

Varela, Dora. (Junio de 2019). Visita a su casa y revisión del archivo familiar. Paquiló.

Vargas, Tulia. (Diciembre de 2018). Reunión en casa de Fanny Bello, registrada por Rosario Arias Callejas. Bogotá.

Archivos fotográficos personales

Archivo fotográfico de Floralba Ardila. Bogotá.

Archivo fotográfico de Dora Varela. Paquiló (Cabrera).

Referencias

Archila, Mauricio. (2005). *Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia*. Cinep/Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH.

Arias, Rosario. (2020). *Memorias de las mujeres luchadoras de Paquiló en Sumapaz. Una aproximación desde los archivos personales e historias de vida* [Tesis de maestría, Universidad Javeriana]. <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/48217>

Candau, Joël. (2008). *Memoria e identidad*. Ediciones del Sol.

Delgado, Álvaro. (2008). Anotaciones a la política del Partido Comunista. *Controversia*, (190). <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Colombia/cinep/20100926125523/ anotacionesalapolitica.pdf>

- Fals Borda, Orlando. (1975). *Historia de la cuestión agraria en Colombia*. Publicaciones de la Rosca
- Gaitán, Gloria. (1984). *La lucha por la tierra en la década del treinta*. El Áncora Editores.
- Jelin, Elizabeth. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI de España.
- Jelin, Elizabeth. (2017). *Las luchas por el pasado. Cómo construimos memoria social*. Siglo XXI Editores.
- Londoño, Rocío. (2011). *Juan de la Cruz Varela. Sociedad y política en la región de Sumapaz, 1902-1984*. Universidad Nacional de Colombia.
- Londoño, Rocío. (1991). Rosa Mora. Un personaje femenino del Sumapaz. *Gaceta*, (10).
- Marulanda Álvarez, Elsy. (1990). *Historias de frontera: colonización y guerras en el Sumapaz*. Cinep.
- Medina, Medófilo. (1980a). *Historia del Partido Comunista de Colombia*. CEIS.
- Medina, Medófilo. (1980b). Cuaderno 1. Orígenes de la violencia (1949-57). *Cuadernos del PCC*. CEIS.
- Medina, Medófilo. (1996). Mercedes Abadía y el movimiento de las mujeres colombianas por el voto en los años cuarenta. En Pilar García (Coord.), *Las raíces de la memoria. América Latina, ayer y hoy: Quinto Encuentro Debate* (pp. 545-554). Universitat de Barcelona.
- Molano, Alfredo. (2017). *Trochas y fusiles*. Debolsillo.
- Morales, Carlos. (2017). *Arando el pasado para sembrar la paz Cuadernos de la memoria: relatos de las víctimas del conflicto armado en Sumapaz 1990-2017*. <http://centromemoria.gov.co/wp-content/uploads/2019/04/Libro-Arando-el-pasado-para-sembrar-la-paz.pdf>
- Palacios, Marco. (2011) *¿De quién es la tierra? Propiedad, politización y protesta campesina en la década del 30*. Fondo de Cultura Económica/Ediciones Uniandes.
- Prada, Eusebio. (2008). *La vida que vivimos*. Ediciones Aurora.

Semanario Voz. (6 de octubre de 2017). *Las gafas violeta de Voz Proletaria*. Edición 3000. <https://semanariovoz.com/tag/celmira-cruz/>

Traverso, Enzo. (2007). *El pasado, instrucciones de uso*. Marcial Pons.

Varela, Laura. (2007). *Surcando amaneceres*. Fondo Editorial UAN.

Varela, Laura y Duque Deyanira. (2009). *Juan de la Cruz Varela. Entre la historia y la memoria*. Fondo Editorial UAN.

Vega Cantor, Renán. (2002). *Gente muy rebelde* (t. 2 y 3). Ediciones Pensamiento Crítico.